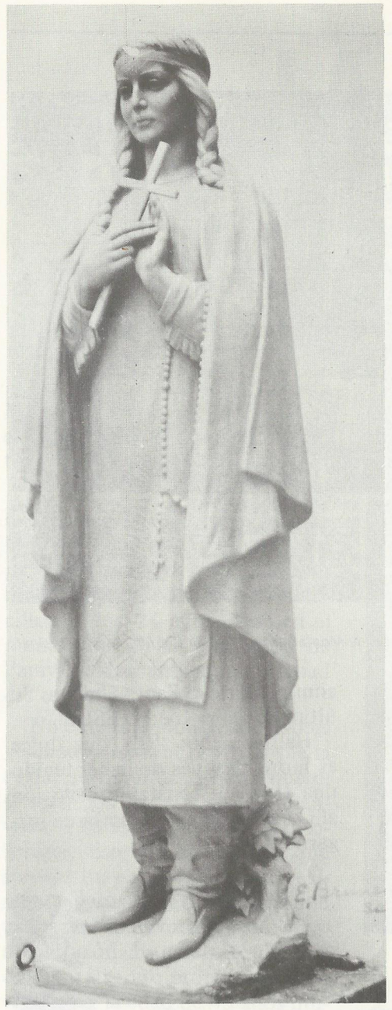
EL MENSAJERO

DEL CORAZON DE JESUS

No. 1099
II EPOCA
OCTUBRE 1980
TOMO XCIV
BOGOTA
COLOMBIA



Kateri Tekakwitha

EL LIRIO DE LOS IROQUESES

Por: ALBERTO MARTINEZ, S.J.

La dulce, frágil y fuerte figura de una jóven, muerta hace 3 siglos a los 24 años de edad, Katerí (Catalina) Tekakwitha, es la primera persona de raza púramente americana que recibe el honor de los altares. Transcurre su breve existencia, parte en el territorio del actual Estado de Nueva York y el resto en Canadá, regiones regadas hacía pocos años por la sangre de los Mártires de Norte América y evangelizada por los Jesuítas, compañeros y sucesores de los mismos. De estos recibió Katerí en su adolescencia la instrucción cristiana y la dirección espiritual. El P. Jacques de Lamberville la bautizó en la Pascua de 1676, de 20 años de edad; el P. Chauchetiere la asistió a la hora de su muerte y el P. Cholenec fue su primer biógrafo.

La beata nació en 1656 en Aurisville, Estado de Nueva York, de madre cristiana Algonquina y de padre de la tribu Mohawk. Quedó huérfana a los 4 años de edad. En el año de 1677 tuvo que huir a la Pradera de la Magdalena, en Canadá, a la Misión de San Francisco Javier a orillas del rio San Lorenzo. Su amabilidad, humildad, bondad, inteligencia y buen humor le ganaron muy pronto la estima y afecto de la población. Alma de altísima oración y muy devota de la Eucaristía, que frecuentó desde que recibió la Primera Comunión en la Navidad de 1677. Es gentil, dócil, laboriosa y pasa el tiempo trabajando, rezando y meditando. Incluso en las temporadas de caza, siguiendo a su propia tribu, continúa sus ejercicios de piedad, que realiza ante una tosca cruz, que ella misma ha tallado en la selva.

Invitada por su familia al matrimonio, responde con mucha serenidad y firmeza que tiene a Jesús como único esposo. Tal decisión, consideradas las condiciones sociales de la mujer en las tribus de aquel tiempo, supone para Catalina el riesgo de vivir marginada y en la miseria. El 25 de marzo hizo voto perpetuo de virginidad, primer caso conocido de este voto entre los pieles rojas. Murió el 17 de abril, Miércoles Santo de 1680. Sus últimas palabras sencillas y sublimes, susurradas en trance de muerte, sintetizan, como cántico altísimo, una vida de purísima caridad: "Jesús te amo". En trece años de vida cristiana Katerí había alcanzado la perfección.

Aunque la fama de su santidad empezó a extenderse desde su muerte, la causa de canonización solo se introduce en 1939. Cuatro años más tarde, al reconocer Pío XII la heroicidad de sus virtudes es declarada venerable; y el domingo 22 de junio de este año 1980, en que se celebra el tercer centenario de su muerte, S.S. Juan Pablo II la eleva solemnemente a la categoría de Beata.

BAUTISMO Y MUERTE

Por: MIGUEL LOPEZ, S.J.

Las amigas de Tekakwitha asistían a la misión y también ella deseaba ir.

El Gran Lobo es enemigo de los Ropa Negra y no permitirá que la niña se haga cristiana. Pero Dios que todo lo dispone le envió al Misionero. Padre le dijo la niña: yo quiero conocer al gran Espíritu y consagrarle a El mi vida.

El P. Lambertuville promete ayudarle y luego dijo al Gran Lobo. En vuestra villa florece esta flor.

Prométele a Tekakwitha que la dejarás ser cristiana.

Lo permito, dijo, pero Tekakwitha debe seguir en mi casa.

Desde aquel día la Flor del Bosque se fue preparando al bautismo siguiendo las instrucciones del misionero.

Tekakwitha: Jesús amaba a los pobres. Nosotros debemos hacer lo que El hizo, y tú debes socorrer al viejo indio enfermo de la floresta.

Desde ese día la niña atendió al indio enfermo y le llevaba alimentos y frescas bebidas prometiéndole volver a visitarlo.

Consuela también a un niño que su madre lo ha maltratado y echado de la tienda.

Un día el Padre Misionero dijo a Tekakwitha: dentro de dos días te espero en la misión para darte el bautismo.

Pero el Gran Lobo sospechaba al ver los preparativos para la ceremonia y quiere arrepentirse del permiso que le había dado.

El día de pascua la iglesia está muy adornada. Tekakwitha va a recibir el bautismo. Este nombre significa Catalina.

Llegado el momento la niña recibió el bautismo: Catalina, yo te bautizo.

Sus amigas la felicitan y le hacen una fiestecita. Pero Zorro Rojo, su funesto pretendiente, la amenazó un día diciéndole: si no renuncias a tu Dios te mato.

Unos días más tarde la niña huía al bosque en busca de Aguila Solitaria, quien la recibe cariñosamente.

Misión de los Padres Jesuitas en donde vivió Kateri Tekakwitha

Allí reza con frecuencia diciendo: Señor, mi Dios, protégeme... Gran Lobo me perseguirá apenas sepa que yo he huído.

De lo más íntimo de su corazón reza devotamente: ¡Ayúdame, Oh Dios Mío! Quiero ser tuya para siempre.

Prosigue su camino con Aguila Solitaria, pero teme. Me parece haber oído ruidos. Nos están persiguiendo.

En realidad Gran Lobo la perseguía armado de su arco y de sus flechas. Pero Aguila Solitaria logró evadir el peligro llevándose a la niña a casa del P. Chalonec. En la población de Sault.

Aquí hizo amistad con Teresa, una compañera a quien le comunicó todo el amor de su alma por el buen Dios.

Catalina le enseñó la devoción a la Santa Cruz e hizo con ella una cruz para plantar en el campo.

No es difícil rezar, Teresa. Si uno cree en Dios y lo ama, se hace fácil hablarle de nuestro amor.

En la Navidad de 1677 recibió Tekakwitha su primera comunión con el mismo traje ordinario doméstico.

Aguila Solitaria se llegó un día al Misionero pidiéndole el bautismo y el perdón por haber matado a Zorro Rojo en defensa de la niña. El sacerdote le reprende pero lo instruye y Aguila Solitaria recibió el bautismo.

Catalina quedó horrorizada por la muerte de su enemigo pero se alegró inmensamente por la conversión del anciano. Ella quiere ahora hacerse religiosa como las misioneras.

Pero Dios la quería para el cielo, y su pobre cuerpo manchado de viruela muy pronto se vió enfermo. El Padre Chalonec la encuentra muy serena.

El Padre, sin embargo, le facilitó el camino en busca de su ideal religioso y por especial concesión el 25 de marzo de 1679 se consagraba a Dios siguiendo el ideal de su vida.

El Señor está aquí Padre, dijo, y su luz ilumina mi alma. Y diciendo esto voló a la gloria.